

La hora de las modalidades colaborativas de producción de conocimiento

El inmenso desafío planteado al accionar colectivo por el cambio global está conmoviendo las formas de producir conocimiento, pues la hiperespecialización y el reduccionismo se muestran insuficientes frente al reconocimiento de la complejidad y el dinamismo de los sistemas sionaturales. Así, por ejemplo, como la pandemia COVID-19 (Funtowicz e Hidalgo, 2021) ha dejado a la luz con singular crudeza, los problemas que aquejan al presente plantean desafíos científicos y políticos apremiantes, en los que se vuelve crucial no solo cómo garantizar la calidad del conocimiento generado sino cómo lograr legitimidad en los procedimientos de toma de decisiones. Muchos de estos problemas han sido incluidos entre los objetivos del desarrollo sostenible de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas (ej., lucha contra el cambio climático, erradicación de la pobreza, provisión de agua potable y saneamiento).

En este contexto es cada vez más común el llamado a la constitución de redes colaborativas de investigación que reúnen por igual a instituciones científico-académicas, organizaciones gubernamentales y agentes sociales interactuando para coproducir conocimiento relevante y capaz de apoyar la acción colectiva. Las modalidades colaborativas asumen que, por su complejidad, los problemas del presente no pueden abordarse como práctico-políticos, pasibles de ser traducidos como técnico-científicos, cuya resolución solucionará a su vez los problemas práctico-políticos, sino que requieren involucrar a una pluralidad de agentes, valores e intereses en conflicto. Vigorosos llamados a superar las oposiciones tradicionales entre los enfoques pertenecientes al campo de las ciencias “naturales”, “formales” y “sociales” se constatan en las convocatorias a la investigación de las

Cecilia Hidalgo

Universidad de Buenos Aires
chidalgo@filo.uba.ar; cecil.hidalgo@gmail.com

¿Cómo llegamos hasta acá?

instituciones científicas y gubernamentales más importantes a nivel internacional y nacional. El reconocimiento del valor de la cooperación y del trabajo en redes ha hecho de uso común muchas palabras con el prefijo “co” (ej., coproducir, coexplorar, codiseñar, codecidir, entre otras).

Los significativos avances de la ciencia de nuestros días aún deben ampliarse si han de proporcionar conocimiento del que puedan apropiarse los tomadores de decisiones, tanto públicos como privados. Para ello es crucial que mejore la forma en que se analiza, evalúa, sintetiza y comunica el conocimiento. La profundidad de los cambios necesarios para hacer frente a la provisión efectiva de conocimiento relevante se ilustra en las cuatro metas principales que en estos contextos comienzan a capturar la atención de los científicos y académicos:

- 1) Ya no se trata solo de la producción sino de la interpretación, evaluación y síntesis del conocimiento (científico y no científico) disponible.
- 2) “Ajuste a medida” de la comunicación de ese conocimiento a distintos actores sociales y en distintos contextos históricos y culturales.
- 3) “Traducción” del conocimiento en impactos y resultados esperables o posibles (incluyendo rangos de incertidumbre o credibilidad) de los cursos de acción recomendados.
- 4) Exploración de las estructuras institucionales necesarias para sustentar la nueva relación ciencia-sociedad.

En tanto antropóloga, me he comprometido junto a colegas de la profesión con el registro y análisis de la dinámica colaborativa que se ha dado en diversos proyectos de investigación interdisciplinarios (involucrando a múltiples disciplinas) y transdisciplinarios (involucrando a actores sociales extraacadémicos) dedicados a la provisión de servicios climáticos en el sur de América del Sur, temática que ilustra de manera ejemplar la manera en que la ciencia y la participación pública son invocadas en forma creciente como esenciales para mejorar la capacidad tanto de gobiernos como de diferentes sectores sociales para responder a los retos planteados por el cambio global (Hidalgo y Natenzon, 2014; Taddei e Hidalgo, 2016; Hidalgo, 2018, 2020; Carabajal e Hidalgo, 2021).

Hemos analizado antropológicamente varias experiencias recientes en plena acción, casos reales de práctica científica en interfaz con la política, no meros ejercicios de reflexión apriorística o normativa. Se trata de las acciones emprendidas por redes de investigación de estructura horizontal y

¿Cómo llegamos hasta acá?

deliberativa, en las que la colaboración no siguió una trayectoria secuencial o lineal (ej., flujo desde las agencias especializadas a las de extensión y de estas últimas a los usuarios finales), ni tampoco radial o jerárquica (ej., todas las contribuciones son remitidas a un único centro integrador).

Comprender cuáles son los riesgos climáticos, qué servicios es preciso desarrollar, qué acciones de preparación y mitigación son apropiadas para distintos sectores sociales, productivos y para el medio ambiente es aún una cuestión pendiente. De allí la importancia de investigar la actuación de diversos proyectos de investigación interdisciplinarios, interinstitucionales e intersectoriales desarrollados en la Argentina y en Latinoamérica (Vieni-Baptista *et al.*, 2022). El trabajo de documentación y análisis realizado por las/os antropólogas/os que integraron los equipos de investigación en los que he participado han mostrado cómo la dinámica interactiva ha ido expandiéndose y consolidándose en la región, involucrando a actores e instituciones diversas. Ello se expresa en la actualidad en formas amplias de colaboración alrededor de metas cada vez más exigentes tanto en términos de profundización del conocimiento científico-técnico como de coordinación y cooperación interinstitucional.

En un primer proyecto, la caracterización epistémica y política de la dinámica de coproducción de conocimiento tomó como punto de inflexión el lanzamiento del Centro Regional del Clima para el sur de Sudamérica CRC-SAS. El análisis del antes y el después de la creación del Centro permite extraer lecciones sobre las tendencias emergentes en el campo de las prácticas político-científicas, donde el rol de los científicos está llamado a actualizarse y salir de las rutinas orientadas a cuestiones exclusivamente técnicas para avanzar en dirección a contribuciones robustas y relevantes a la hora de la toma de decisiones. El análisis de este caso pone en evidencia cómo las tendencias actuales en las prácticas de investigación ya no intentan solo desarrollar una contribución científica sino plantear nuevos interrogantes, explorar encuadres, respuestas y vías de acción alternativas. En ellas ha ido creciendo la convocatoria a la participación de los científicos sociales, invitados a dar cuenta de la “dimensión humana” de la variabilidad y el cambio climáticos. Y también lo ha hecho la manera cómo se concibe y trata de implementar la participación de las instituciones gubernamentales y de los agentes sociales legos, a quienes se reconoce, de manera creciente —aunque no sin dificultades— un lugar de autonomía y conocimiento valioso. No obstante, los obstáculos y las limitaciones se recrean obligando a asumir nuevos desafíos cognitivos y políticos en cada uno de los nuevos proyectos

¿Cómo llegamos hasta acá?

que van concretándose con esta perspectiva colaborativa. En un segundo caso, hemos podido analizar la consolidación de una interacción sistemática entre los principales actores nacionales, provinciales y locales del sudoeste de la Provincia de Buenos Aires en pos del establecimiento de alertas tempranas para la actividad agrícola-ganadera. La interacción regular lograda por estos actores institucionales da testimonio de la sostenibilidad de tal giro colaborativo y se constituye en verdaderos ensayos de pronósticos por impactos sectoriales, tanto productivos como ambientales, de gran importancia para los habitantes de la región.

En ambos proyectos la imagen del científico ha cambiado: ya no es alguien que “transmite información” sino quien ayuda a “interpretarla, traducirla en términos de acción e identificar la información más pertinente y relevante para sectores sociales diferenciados”. Por su parte, los usuarios y actores sociales involucrados también han experimentado cambios en el proceso, en el sentido de ir logrando un entendimiento mayor de las características probabilísticas y limitaciones del conocimiento científico actual sobre el clima y de ir identificando con mayor precisión y realismo sus demandas de conocimiento autorizado. Ambas experiencias permiten cuestionar las tesis maniqueas sobre las asimetrías de los científicos y expertos de un lado y la gente común o los legisladores y políticos del otro. En las nuevas alianzas, ante el llamado “modelo del déficit” del público —que atribuye a una supuesta falta de educación científica de los legos las fallas en la comprensión mutua— las actitudes paternalistas de los primeros hacia los segundos no están fácilmente a la mano. Es que lo que se requiere en el nuevo contexto es el consenso sobre criterios de cómo encuadrar los problemas, qué se ha de considerar evidencia y cómo se han de derivar conclusiones aceptables y relevantes para la toma de decisiones. Dado que estos criterios no han sido formulados aún, científicos y agentes gubernamentales, sectoriales y sociales deben trabajar en conjunto.

Las experiencias de colaboración que hemos investigado dejan una lección clara: el éxito en la construcción de una ciencia útil depende de la sostenibilidad de los marcos de interacción a lo largo del tiempo. Es la cercanía, la interacción frecuente —y en momentos cruciales— lo que genera lazos de confianza y construye credibilidad, legitimidad y relevancia. Ello depende en gran medida de la identificación de los problemas clave que se abordarán y esto no puede ser realizado solo por científicos. De allí lo relevante de establecer asociaciones estratégicas entre un amplio espectro disciplinario de científicos, profesionales y agentes sociales provenientes del gobierno y

¿Cómo llegamos hasta acá?

de la sociedad civil. Cómo encuadrar los problemas, qué se ha de considerar evidencia y cómo se han de derivar conclusiones aceptables y relevantes para la toma de decisiones son preguntas abiertas. Por ello, para encaminarnos hacia respuestas a la altura de los retos científicos y democráticos de nuestra hora, la consigna es “colaboración y más y mejor colaboración”.

Las asociaciones innovadoras con las instituciones y las organizaciones no gubernamentales de múltiples sectores de la sociedad no solo mejoran la calidad y relevancia de la información climática, sino que también aumentan las posibilidades de que los resultados, productos y servicios, sean sostenidos operativamente por las instituciones y usados efectivamente por las organizaciones y actores sociales. Si bien el conocimiento disponible es abundante —aunque muchas veces disperso en publicaciones académicas de alcance restringido—, no podemos suponer que la ciencia y la tecnología hayan llegado a verdades que proveerán por sí solas una solución a las problemáticas acuciantes del presente, ni que contemos con información científica suficiente y completa. La toma de decisiones requiere contrastar posiciones, compatibilizar diferencias, depurar y acercar puntos de vista fácticos y valorativos, tomando en cuenta no solo la perspectiva de los científicos-expertos, sino de los sectores sociales sensibles a los que incumbe el conocimiento científico producido y aun a los inconformes o excluidos de los beneficios directos de las decisiones que se toman.

Por cierto, la transición hacia esa nueva manera de practicar la ciencia no es fácil, pues los espacios colaborativos suelen poner a los científicos en una posición cognitiva más débil de la que gozan en la academia, donde sus respuestas se basan en reglas ya consensuadas de argumentación, evidencia e inferencia. En las nuevas formas de práctica científica, tales reglas están en curso de revisión y hasta de creación. Asumamos el desafío de ser parte de esta transición, pues la hora de las modalidades colaborativas de producción de conocimiento ha llegado para quedarse.

Reconocimiento

La investigación en que se basa este trabajo reconoce la contribución de la Programación Científica UBACyT 2018-2022 (F593BA).

Referencias

- Carabajal, M. I. e Hidalgo, C. (2022). Making sense of climate science. From Climate Knowledge to Decision Making. En Sillitoe, P. (ed.). *The Anthropocene of Weather and Climate: Ethnographic contributions to the climate change debate*. Nueva York/Oxford, Berghahn.
- Funtowicz, S. e Hidalgo, C. (2021). Pandemia posnormal: las múltiples voces del conocimiento. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, N° 154: 127-140.
- Hidalgo, C. (2016). Interdisciplinarity and Knowledge Networking: Co-Production Of Climate Authoritative Knowledge In Southern South America. *Issues in Interdisciplinary Studies. Association For Interdisciplinary Studies*, N° 34.
- (2018). El giro colaborativo en las ciencias del clima: obstáculos para la provisión de servicios climáticos en Sudamérica y cómo superarlos. En Hidalgo, C. et al. (ed.). *Encrucijadas Interdisciplinarias*, pp. 17-30. Buenos Aires, CICCUS-CLACSO.
- (2020). Procesos colaborativos en acción: la provisión de servicios climáticos y la elaboración de pronósticos por impacto en el sur de Sudamérica. *Medio ambiente y urbanización*, vol. 92-93: 63-92, julio. Buenos Aires, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo IIED-LA Disponible en: <https://www.ingentaconnect.com/content/iieal/meda/2020/00000092/00000001>
- Hidalgo, C. y Natenzon, C. (2014). Apropiación social de la ciencia: toma de decisiones y provisión de servicios climáticos a sectores sensibles al clima en el sudeste de América del Sur. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, vol. 9, N° 25: 133-145, enero.
- Taddei, R. e Hidalgo, C. (2016). Antropología Posnormal. *Cuadernos de Antropología Social* N° 42, FFyL-UBA.
- Vienni-Baptista, B.; Goñi Mazzitelli, M.; García Bravo, M. H.; Rivas Fauré, I.; Marín-Vanegas, D. e Hidalgo, C. (2022). Situated expertise in integration and implementation processes in Latin America. *Humanities and Social Sciences Communications* 9: 184. Disponible en: <https://doi.org/10.1057/s41599-022-01203->